

## ¿Por Qué No Es Bueno Vivir Juntos Antes Del Matrimonio?

*Una Parte de la Iniciativa Pastoral Nacional para el Matrimonio de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos*

---

### La Situación

- En 2004, más de 5 millones de estadounidenses cohabitaron, esto significa que estuvieron viviendo juntos en una relación sexual sin haberse casado. Esta cifra la comparamos con la cifra de 500,000 en 1970. ("The State of Our Unions: The Social Health of Marriage in America 2005," David Popenoe y Barbara Whitehead, *National Marriage Project*, Rutgers University, <http://marriage.rutgers.edu> p.21, 22)
- Al presente, la cohabitación precede a un 60% de todos los matrimonios. (Larry Bumpass y Hsien-Hen Lu, "Trends in Cohabitation and Implications for Children's Family Contexts in the U.S.," *Population Studies* 54, 2000)
- Menos de la mitad de las uniones que cohabitan culminan en matrimonio. (Popenoe y Whitehead, "Should We Live Together?" 2002, p.6, <http://marriage.rutgers.edu/publicat.htm>)
- Muchas parejas creen-equivocadamente-que la cohabitación reducirá su riesgo de divorcio. Ya que muchos son hijos de parejas divorciadas, o tienen familiares o amigos que se han divorciado, ésta es una idea comprensible aunque equivocada y muy difundida.
- Otras de las razones para vivir juntos incluyen: la conveniencia, el ahorro económico, la compañía y la seguridad, y un deseo de alejarse de su familia original.

### Lo que dicen las ciencias sociales acerca de la cohabitación

- Como promedio, los matrimonios que son precedidos por la cohabitación tienen un 46% más de probabilidad de terminar en divorcio. (Popenoe y Whitehead, "Should We Live Together?" 2002, p.4, citando un estudio de 1992 hecho por Alfred DeMaris & K. Vaninadha Rao, "Premarital Cohabitation & Subsequent Marital Stability in the U.S.: A Reassessment," *Journal of Marriage and the Family* 54)
- El riesgo es más grande para aquellas personas que han cohabitado "en serie" y han tenido múltiples relaciones. Algunos estudios indican que aquellos que han vivido juntos con planes de matrimonio bien definidos corren muy poco riesgo, sin embargo, la cohabitación no tiene efectos positivos. (Popenoe y Whitehead, "Should We Live Together?" p.5-6)
- Los sociólogos han tratado de determinar si ese riesgo se debe al efecto de selección, es decir, que las personas que cohabitan son aquellas que tienen más probabilidad de divorcio. Mientras que las investigaciones muestran la influencia de la selección, los

sociólogos enfatizan el efecto causal, esto es, que la cohabitación de por sí aumenta la posibilidad de futuros problemas maritales y de divorcio. (Anne-Marie Ambert, "Cohabitation & Marriage: How are they related," 2005, p.18-19, [www.vifamily.ca/library/cft/cohabitation.pdf](http://www.vifamily.ca/library/cft/cohabitation.pdf); Stanley, Kline, & Markman, "The Inertia Hypothesis: Sliding vs. Deciding in the Development of Risk for Couples in Marriage," p. 6-8, [www.bgsu.edu/organizations/cfdr/cohabitation/lead\\_papers/inertia\\_hypothesis.pdf](http://www.bgsu.edu/organizations/cfdr/cohabitation/lead_papers/inertia_hypothesis.pdf))

- La cohabitación favorece usualmente a un miembro de la pareja. Los estudios indican que las personas que cohabitan no están comprometidas por igual. Con frecuencia, la persona más comprometida tiende a tolerar una comunicación deficiente, un trato desigual, inseguridad y abuso. Por lo general, las mujeres son más vulnerable ya que tienden a comprometerse más. (Anne-Marie Ambert, "Cohabitation & Marriage: How are they related," 2005, p.13-15)
- La cohabitación pone a los hijos en riesgo. Un cuarenta por ciento de los hogares cohabitados incluye a hijos. Después de cinco años, la mitad de estas parejas habrán puesto fin a su relación, comparado a un 15% de padres de familia casados. (Whitehead, "Patterns & Predictors of Success & Failure in Marriage," p.7, del coloquio realizado en 2005 "Promoting & Sustaining Marriage as a Community of Life & Love")

### **Enseñanza de la Iglesia/respuesta pastoral**

- La enseñanza de la Iglesia sobre la cohabitación refleja su creencia acerca de la dignidad del matrimonio. El amor conyugal es una imagen del amor de Dios por la humanidad (*Catecismo de la Iglesia Católica* #1604) y el matrimonio cristiano es un signo de la unión de Cristo con la Iglesia (*Catecismo* #1617). Esta unión nunca debe ser temporal o ser una "prueba"; es fiel y permanente.
- Todo acto de coito sexual tiene como propósito divino expresar amor, compromiso y una apertura a la vida en una entrega total y sin reservas por cada miembro de la pareja. El coito sexual antes del matrimonio es pecaminoso ya que viola la dignidad de las personas y el significado nupcial y propósito de la sexualidad (*United States Catholic Catechism for Adults*, p. 406). No expresa el propósito de Dios. Más bien, expresa algo falso-un compromiso total que la pareja no tiene aún. Este compromiso total es posible sólo en el matrimonio, "el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo" (*Familiaris Consortio* #11).
- Esta entrega mutua capacita a la pareja para convertirse en co-creadores con Dios para traer nueva vida al mundo. El don del coito sexual tiene doble propósito: expresar y fortalecer el amor conyugal (unitivo) y compartir ese amor con los hijos (procreador). Esta entrega de uno mismo sólo puede darse dentro del matrimonio y, sólo dentro de él, los hijos pueden ser criados con el amor seguro y comprometido de un padre y una madre.

- El papa Juan Pablo II reconoció que las parejas pueden tomar la decisión de cohabitar (en "uniones libres") por diversas razones. El exhortó a los párrocos y a la comunidad eclesial a familiarizarse con cada una de estas situaciones. "Se acercarán a los que conviven, con discreción y respeto; se empeñarán en una acción de iluminación paciente, de corrección caritativa y de testimonio familiar cristiano que pueda allanarles el camino hacia la regularización de su situación" (*Familiaris Consortio* #81).
- A raíz de *Familiaris Consortio*, las políticas diocesanas sobre el matrimonio respecto a la cohabitación, favorecen mayormente un método que integra lo que es correcto con comprensión y compasión. Esta es una oportunidad para la evangelización y una ocasión para la enseñanza. "Mientras que las parejas necesitan ser acogidas con los valores evangélicos del amor, la comprensión y la aceptación, también necesitan ser retadas por el mensaje evangélico del compromiso y la fidelidad." (*Marriage Preparation and Cohabiting Couples*, un informe del Bishops' Committee on Marriage and Family Life, [/laity/marriage/cohabiting.shtml](#)).

## **Conclusión**

Muchos jóvenes buscan a su compañero o compañera ideal en el matrimonio. Ellos desean una relación íntima y duradera en donde puedan compartir sus sueños y sus deseos más profundos. En un esfuerzo mal dirigido para alcanzar esta intimidad, ellos entran frecuentemente en una relación de cohabitación. Al hacerlo, socavan sus oportunidades para alcanzar aquello que más desean. La Iglesia Católica entiende esta búsqueda de intimidad, la cual Dios mismo ha colocado dentro del corazón humano. La expresión sexual es un medio para alcanzar esa intimidad conyugal en donde los esposos están comprometidos uno con el otro y con la relación conyugal. La Iglesia Católica ha enseñado constantemente esta verdad y las investigaciones sociológicas así lo confirman hoy.